



UNIVERSIDAD
DE GRANADA



COMUNICADO DEL INSTITUTO DE MIGRACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA SOBRE LOS ÚLTIMOS ACONTECIMIENTO EN LA FRONTERA DE LA CIUDAD DE MELILLA

Lamentablemente es ya constante la relación entre muerte y migración. Y son ya muchos años en esta escalada que parece resultar imparables... Es de nuevo noticia la valla que separa el reino de Marruecos del reino de España en la frontera entre ambos países que se sitúa en la ciudad autónoma de Melilla. De nuevo un grupo de personas, tratando de llegar a Europa, han protagonizado un intento de cruzar la frontera. Algunas pocas de ellas lo han conseguido, otras no y 27 personas, que sepamos y hasta la fecha, ya nunca más lo podrán lograr. Han muerto en el intento... Pero incluso con el número de personas “masacradas” tenemos que conformarnos con la confusión. El gobierno parece reconocer a 27 personas y alguna ONG sobre el terreno (Caminando Fronteras) eleva el número de “masacrados” a 37.

Las noticias no son del todo claras si nos remitimos a la pluralidad de medios de comunicación, pero activistas de los derechos humanos que trabajan sobre el terreno apuntan a la forma en como las fuerzas de seguridad del Estado del Reino de Marruecos se han empleado para impedir el “salto de la valla”. Y en la medida que tenemos externalizadas desde Europa las gestiones de los flujos migratorios y que intercambiamos dinero por el control de esos flujos del sur con Marruecos, entre otros países, debemos admitir que somos corresponsables, en cierto sentido, de todo lo relacionado con las migraciones, sea en suelo español o en suelo marroquí.

Podemos enredarnos en discusiones sobre posibles culpables, sobre formas “inadecuadas” de cruzar las fronteras, sobre supuestas mafias que dicen amenazar nuestros idílicos paraísos y sobre algunos detalles más. Pero ahora, lo verdaderamente dramático es que migrar mata... (véase la también reciente y desgarradora noticia de la muerte por asfixia de 50 migrantes en un tráiler abandonado en Texas). Algo que la especie humana ha practicado desde sus orígenes, se ha convertido en toda una suerte de dramática aventura que tiene como resultado, en más ocasiones de las que desearíamos, la muerte violenta de aquellos seres humanos que deciden migrar... Es la “necropolítica” de Europa. Y la hipocresía que nuestros gobiernos despliegan es enormemente indignante... ¿qué hubiera pasado si hubieran sido ciudadanas/os ucranianas/os los que hubieran protagonizado ese “salto” motivado por escapar de unas condiciones incompatibles con la vida? Pensemos en ello...

Solo hace unas pocas semanas estábamos celebrando la valiente decisión de la Unión Europea de activar la Directiva 2001/55/CE de 20 de julio de 2001 (relativa a las normas mínimas para la concesión de protección temporal en caso de afluencia masiva de personas desplazadas y a medidas de fomento de un esfuerzo equitativo entre los Estados miembros para acoger a dichas personas y asumir las consecuencias de su acogida). La decisión fue provocada por la invasión de Ucrania por parte de Rusia y la aparición de la “afluencia masiva” de ciudadanos y ciudadanas ucranianas en las fronteras de los países de la Unión Europea. Sin duda no son las mismas circunstancias estas últimas que las que hemos indicado más arriba para el caso de la frontera de España en Melilla, pero resulta tan desproporcionada la manera que tiene Europa de comportarse en una y otra situación. En una desplegando una empatía y gestión solidaria más que necesaria y en otra abstrayendo cuerpos inertes de cualquier rostro o historia vital, convirtiendo y mostrando personas como una pila deshumanizada de amenaza y defensa. Todo ello no nos deja más remedio que avergonzarnos de ser europeos: autobuses para unos, vallas y balas de goma para otros.

Europa, a través de los gobiernos de cada país, debe convencerse de que las políticas que vienen aplicado en los últimos cuarenta años de cierre de fronteras no han conseguido que remitan los flujos migratorios.



UNIVERSIDAD
DE GRANADA



Muy al contrario, las migraciones han aumentado y con ello la peligrosidad de su práctica y, más grave aún, ha llenado los cementerios de personas migrantes. Con algunos de los cuerpos no hemos tenido la dignidad ni de albergarlos en sus lugares para las personas difuntas. Y aún más, lejos de pensar que la externalización del control de estos flujos elimina el problema y lo sitúa en los países del sur, no hace sino seguir el comportamiento colonial de quienes piensan que lo que no ocurre en mi territorio (lo que no le ocurre “a los míos”) no es asunto que deba preocuparnos.

Así las cosas y después de esperar el tiempo prudencial para contar con “buena información”, queremos posicionarnos con las personas que solicitan una investigación independiente, que aclare lo sucedido ese trágico 24 de junio, que ponga nombre a los fallecidos, que ofrezca garantías a las familias para identificar y enterrar a sus seres queridos y que ponga freno a la impunidad de la policía marroquí ante sus actos violentos y deshumanizadores.